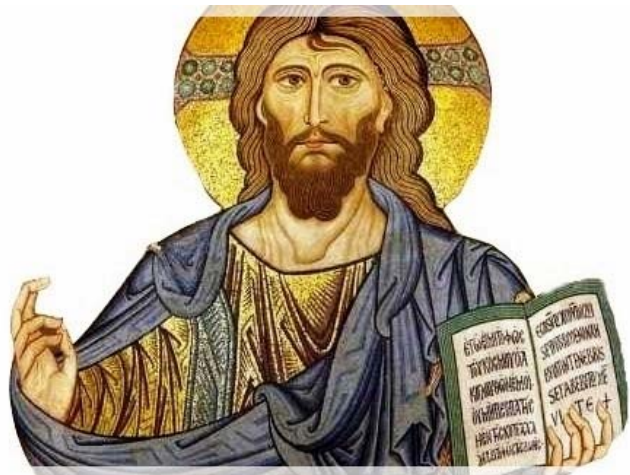


Conservar viva la fe



Monición de Entrada

Estamos terminando el Año de la Fe proclamado por Benedicto XVI y que clausurará el Papa Francisco el próximo 24 de noviembre.

Quizás nos deberíamos preguntar: ¿ha supuesto algo en mí, en nuestra comunidad, en la Orden, este tiempo que la Iglesia ha impulsado para fortalecer más nuestra fe? ¿He vivido con más entusiasmo y ardor mi condición de bautizado? ¿He reflexionado, que es lo que tengo que cambiar en mi vida para dar mayor testimonio de mi fe en Jesucristo? ¿Siento un mayor amor por la Iglesia y por todos los que formamos parte de ella? ¿He descubierto la necesidad de salir al mundo a proclamar el evangelio de la misericordia y de la hospitalidad?

Quizás estas y otros muchos interrogantes, nos servirían de termómetro para tomar la temperatura de nuestra fe en Cristo y su Iglesia, durante este año que ha pasado.

Canto: Un solo Señor

UN SOLO SEÑOR, UNA SOLA FE,
UN SOLO BAUTISMO,
UN SOLO DIOS Y PADRE

Llamados a guardar la unidad del Espíritu
por el vínculo de la paz,
cantamos y proclamamos:

Llamados a formar un solo cuerpo
en un mismo Espíritu,
cantamos y proclamamos:



Llamados a compartir
una misma esperanza en Cristo,
cantamos y proclamamos:

Salmo: Auméntanos la fe

Monición al salmo:

"La fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo. Nos hace fecundos, porque ensancha el corazón en la esperanza y permite dar un testimonio fecundo: en efecto, abre el corazón y la mente de los que escuchan para acoger la invitación del Señor a aceptar su Palabra para ser sus discípulos. Como afirma san Agustín, los creyentes «se fortalecen creyendo». (*Porta fidei*)

Antífona para cantar

Siento tu llamada y confío en Ti.

La Fe es abandono total y confiado en manos de Dios sin ver claro.

Es el salto del trapecista en el vacío, seguro de encontrarse con las manos de Amigo.

Es depositar la propia vida en manos del auténtico Señor: Dios.

Es saber, aceptar y reconocer la propia finitud: que yo no soy el dueño de mi ser.



**La Fe es poner a Dios como único absoluto de la propia vida.
Es sentirse hijo de un Dios Padre-Madre-Amor y hermano de una misma familia.
Es la brújula que orienta la vida, que la pone de cara al "norte", de cara a Dios.**

La Fe es abrirse a hacer la voluntad de Dios (que busca siempre nuestro bien y felicidad) por encima de hacer nuestra "santísima voluntad".

Es aceptar a Dios como respuesta, no siempre fácil ni evidente, a los interrogantes del ser humano.

**La Fe es descubrir semillas del Espíritu de Jesús en todo cuanto nos rodea;
es vivir "viendo" al "invisible".
Es oídos para escuchar a Dios: ojos para verle en la naturaleza,
en el prójimo, en el propio corazón, en el pobre, en el pan partido y compartido.**

La Fe es luz que ilumina el camino, aunque no evita ni las piedras ni las caídas.

Es ver, juzgar, actuar y vivir desde el Evangelio.

Es soñar despierto, arriesgar la vida, vivir en un sano inconformismo;
es saber amar y esperar que es posible lo imposible.

**La Fe es capacidad para ver más allá de las apariencias;
es darse cuenta de las necesidades del otro y sentirlas como propias.
Es energía para seguir sirviendo, para vivir la vida y hasta la muerte
como servicio gratuito y humilde que Dios hará fértil.**

La Fe es creer en la fuerza del débil, en el poder transformador de la oración,
en la "eficacia" de la acción que sólo Dios ve.

Es creer que la vida vence a la muerte, que el amor tiene más poder que el odio,
que la esperanza puede más que la desesperanza.

**La Fe es esperar que tras cada noche amanece un nuevo día;
que tras la misma muerte hay una Vida Nueva.**

**La Fe es no resignarse ante el mal y la injusticia;
es todo lo contrario a "estar quemado".**

**Es seguir amando, aunque nadie aplauda ni dé las gracias,
teniendo a Dios como única "paga".**

La fe es enterrar la propia vida en el surco y esperar resurrección.

Es orientar la vida siempre hacia el Reino

con la esperanza de que Dios estará esperándote al final del camino.

Es camino nunca acabado, búsqueda continua de Dios, hasta que un día nos encontremos.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4,1-8

Querido hermano: Ante Dios y ante Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y muertos, te conjuro por su venida en majestad: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, reprocha, exhorta, con toda paciencia y deseo de instruir. Porque vendrá un tiempo en que la gente no soportará la doctrina sana, sino que, para halagarse el oído, se rodearán de maestros a la medida de sus deseos y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas. Tú estate siempre alerta; soporta lo adverso, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio.

Yo estoy a punto de ser sacrificado, y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que tienen amor a su venida. **Palabra de Dios**



Reflexión sobre la palabra

La Segunda Carta a Timoteo pone en boca de san Pablo esta expresión que suena a testamento: "He mantenido la fe". No era para menos, pues, según su contexto el Apóstol Pablo se enfrentaba a la muerte. Podemos entender, por tanto, esta expresión como un programa de vida.

He mantenido la fe significa haber conservado íntegro el conjunto de verdades que creemos (el Credo). La voluntad de conservar íntegra la fe responde a un cambio de vida, del mundo según el plan de Dios. He mantenido la fe significa también haber seguido creyendo en Cristo, a pesar de las crisis y los momentos difíciles que ha vivido. Este mensaje hoy es urgente ya que para muchos el sufrimiento es motivo de perder la fe. Los momentos difíciles u oscuros de la fe se deben frecuentemente a nuestras negligencias pero nunca a que la fe cristiana sea una especie de ocultismo o pensamiento enigmático. A veces la fe cuesta porque la fe es apertura confiada y abrirse así no nos nace espontáneamente: Abrir el oído a la Palabra que ilumina e interpela, abrir el corazón a una presencia personal y viva que saca de la soledad y la impotencia, abrir los brazos a una amistad, que vincula y compromete.

Abrir los brazos cuesta toda una vida. Alguien ha dicho que Cristo los abrió y los dejó clavados para mantenerlos así por toda la eternidad.

Agustín Cortés – Obispo de Sant Feliu de Llobregat

Tiempo de silencio y oración personal

Peticiones

La fe nos hace descubrir que Dios es fiel, que él nos acompaña y guía todos los días de nuestra vida. Por su fidelidad ama a todos sus hijos descubriéndoles una vocación nueva: la vocación del amor. Pidamos en este día por todos nosotros, por nuestro mundo y por los frutos de este Año de la fe.

- Por todos los cristianos para que acojamos con gozo los frutos de este Año de la fe como un tiempo de gracia espiritual que Dios nos ha ofrecido ofrece para personalizar el don de la fe.

Roguemos al Señor

- Para que este Año de la fe ayude a todos los creyentes en Cristo a que su adhesión al Evangelio sea más consciente, vigorosa y coherente.

Roguemos al Señor

- Para que este Año de la Fe que estamos terminando suscite en todo creyente la llamada a confesar la fe con plenitud y renovada convicción, con confianza y esperanza.

Roguemos al Señor

- Para que el testimonio de vida de los creyentes sea cada vez más creíble y que todos los cristianos sepamos confesar, celebrar y testimoniar con autenticidad nuestra fe en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo.

Roguemos al Señor

- Para que este año de Gracia que hemos vivido de maduración en la fe, lleve a los jóvenes reconocer la voz del Señor, que les llama a la vida sacerdotal o la vida religiosa hospitalaria.

Roguemos al Señor

Se pueden añadir alguna más espontáneamente



Magnificat

Por la fe, María acogió la palabra del Ángel y creyó en el anuncio de que sería la Madre de Dios [...] entonó su canto de alabanza al Omnipotente [...] dio a luz a su único hijo, [...] Con la misma fe siguió al Señor en su predicación y permaneció con él hasta el Calvario. Con fe, María saboreó los frutos de la resurrección de Jesús... Nos unimos a María desde la Fe con el canto del Magnificat.

Yo canto al Señor

Yo canto al Señor porque es grande,
me alegro en el Dios que me salva,
feliz me dirán las naciones
en mí descansó su mirada.

**UNIDOS A TODOS LOS PUEBLOS,
CANTAMOS AL DIOS QUE NOS SALVA.**

Él hizo en mí obras grandes,
su amor es más fuerte que el tiempo;
triunfó sobre el mal de este mundo,
derriba a los hombres soberbios.

No quiere el poder de unos pocos,
del polvo a los pobres levanta;
dio pan a los hombres hambrientos,
dejando a los ricos sin nada.

Libera a todos los hombres,
cumpliendo la eterna promesa
que hizo en favor de su pueblo,
los pueblos de toda la tierra.



Oración final: Credo Niceno-constantinopolitano

Creo en un solo Dios; Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación, bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo, recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia, que es una santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. **Amén.**

